

Brukman

A un año del 19 y 20 de diciembre
Primeras Jornadas de Interfase entre Cultura y Política en Argentina

“YA NO SOMOS LOS MISMOS” LA TOMA DE UNA FÁBRICA Y LA TRANSFORMACIÓN DE IDENTIDADES

Lic. Virginia Schejter

Trabajo sobre el caso Brukman, de la Cátedra I de Psicología Institucional de la Facultad de Psicología de la UBA, a partir de un trabajo de campo exploratorio realizado por alumnos.

En esta presentación se conceptualizan las transformaciones institucionales y subjetivas de los trabajadores que tienen lugar después de la toma de la empresa textil Brukman y de la decisión de los mismos de continuar produciendo.

Se desarrolló a partir de un estudio exploratorio de caso (observaciones y entrevistas) realizado por un grupo de alumnos de la Cátedra I de Psicología Institucional de la Facultad de Psicología de la UBA¹[\[1\]](#). Al final del trabajo del cuatrimestre se entregó una copia de los registros y del análisis hecho por los alumnos a los trabajadores, que elaboraron una lista para turnarse en su lectura. Además, dado el interés que despertaba en otros alumnos, se solicitó el consentimiento de los trabajadores para la publicación de ese material en la página Web de la Cátedra y se los invitó a participar junto a alumnos y docentes, en un Congreso de Salud Mental.

Breve reseña

La fábrica Brukman está ubicada en el barrio de Once. Es un establecimiento dedicado a la confección de trajes y ropa de vestir.

Sus dueños, no abonaban los salarios desde hacía ya cinco años. Tampoco abonaban aguinaldos ni vacaciones. Los trabajadores recibían cinco pesos semanales. El 18 de diciembre del 2001, cuando la empresa comenzaba el proceso de quiebra, algunos de los trabajadores del área de producción decidieron quedarse en la empresa a esperar que vuelvan los dueños a abonarles una parte de lo adeudado, mientras que otros prefirieron irse.

Un mes después, cincuenta y cuatro de los ciento quince trabajadores que tenía la empresa decidieron continuar con la producción y con la venta de lo producido al público.

Hace casi un año que mantienen su fuente de trabajo habiendo aumentado el monto del salario semanal que recibían.

Hubo dos intentos de desalojo por parte de la policía, uno frustrado por la presencia de los vecinos y de asambleas barriales y otro que duró sólo escasas horas, durante la que se convocaron rápidamente aproximadamente 1.500 personas. Los trabajadores proponen mediante un proyecto de ley, que Brukman pase a manos del estado porteño con control obrero y que el estado les compre la producción de guardapolvos, sábanas y otros elementos de fabricación textil que puedan necesitar escuelas y hospitales.

Nuevos imaginarios

La toma de la fábrica por los trabajadores de Brukman (en su mayor parte trabajadoras) y la continuidad de la producción a cargo de los mismos, marca un antes y un después en la subjetividad de los actores directos. Deja además huellas significativas en otros actores sociales (incluidos los alumnos y docentes de la Cátedra que se sienten convocados a reflexionar y compartir la experiencia).

Tres momentos claves en la creación de un nuevo imaginario da origen a una serie de creaciones

colectivas e individuales.

Algo distinto se fundó cuando los trabajadores imaginaron:

- Primero, que era factible que los dueños cerraran la fábrica, dejándolos sin cobrar y sin trabajo,
- Segundo, que ellos con su presencia eran los que podían intentar impedirlo,
- Tercero, que podían hacerse cargo de continuar la producción.

Imaginaron la posibilidad de que cierren la fábrica

El 18 de diciembre de 2001 varios trabajadores de Brukman se quedan en la empresa basándose en la **creencia de que los dueños habían ido a buscar dinero** y que volverían a pagarles una parte del salario adeudado.

Un **problema compartido unió** a algunos de los trabajadores del área de producción, pero además una manera distinta de valorar la situación de falta de dinero los llevó a decidir quedarse en la fábrica esa noche: **consideraron indigno tener que pedir prestado** para regresar ese día a sus casas y para volver a trabajar al día siguiente.

La **experiencia previa** de una de las trabajadoras en otra empresa, en la que los dueños habían dado vacaciones a la totalidad del personal y en su ausencia habían cerrado la empresa y desaparecido, permitió a los empleados **imaginar que una situación semejante podía repetirse**. Hasta ese momento, seguían creyendo que los dueños les iban a pagar, aunque fuera una mínima cantidad como otras veces y no imaginaban que pudieran desaparecer y abandonarlos. El efecto de la violencia simbólica hacía imposible entender las circunstancias que estaban atravesando de otra manera de como las definían los dueños.

Imaginaron que su presencia podía impedir el cierre

Inicialmente, quedarse en la empresa tenía como objetivo presionar para conseguir el pago, con el transcurso de las horas quedarse se fue convirtiendo en la toma de la fábrica para evitar el cierre. La **caída de las representaciones previas** recién se concreta cuando los mismos **dueños** con su ausencia **dejan de sostenerlas** y hace evidente que es posible dar crédito a lo que los trabajadores empezaron a imaginar: sólo ellos con su presencia pueden asegurar que la fábrica se mantenga abierta.

Imaginaron hacerse cargo de la continuidad de la producción

Fue necesario, por un lado, la **situación límite** de no tener dinero para comer para habilitarlos a imaginar que esa fuente de ganancias para otros, podría ser una fuente de ganancias para ellos. Pero además fue necesario que **otros**, los clientes de la empresa, **creyeran que podían producir** igual que antes y les pidieran mercadería, para que se decidieran a utilizar esos medios de producción, que no habían querido *ni tocar*, para continuar produciendo.

Por otra parte, el **aval de otras instituciones** (partidos políticos, asambleas barriales, estudiantes y docentes de la universidad) **y vecinos** del barrio colaboraron en la creación de este nuevo imaginario: también otros creían que era posible que ellos permanecieran en la fábrica y la hicieran producir.

Nos parece importante resaltar la articulación entre los cambios individuales e institucionales. El cambio de posición subjetiva de los trabajadores de Brukman en esta lucha por el trabajo **es concomitante** al nacimiento de una forma de organización autogestiva para resolver problemas no sólo laborales, sino también políticos y legales. Apropiarse de la posibilidad de producir, enajenada durante la mayor parte de sus vidas, fue concomitante con un imaginario colectivo vigente en el país en ese momento social, en el que múltiples grupos sociales sostenían la idea de romper con la delegación del poder en manos de persona que no les resultaban confiables. En esas circunstancias los trabajadores comenzaron a pensar distinto que los dueños de la empresa, dieron crédito a sus intuiciones acerca de la legitimidad de sus reclamos y a la idea de que la fábrica solo existe en tanto halla alguien que produzca, que existe con ellos y por ellos y desafiaron un vínculo laboral instituido que habían contribuido a sostener durante mucho tiempo.

La ruptura del modelo tradicional de organización y la creación de uno instituyente afectaron simultáneamente lo colectivo y las subjetividades de múltiples maneras:

En lo colectivo, el surgimiento de redes sociales incidieron en varias cuestiones:

- En la repercusión política de la idea de mantener abierta la fábrica

- Dieron lugar a vínculos solidarios y de contención emocional
- Se revalorizó la asamblea como espacio de decisión
- Abrió a nuevas metas
- Despertaron ecos en otros grupos que se movilizaron en función de objetivos semejantes

En lo subjetivo, en el seno de este proceso surgió una **nueva identidad**:

- Salieron del aislamiento vinculándose con otros con un modelo fraterno. Nació un nuevo “nosotros”, “ahora ellos también son Brukman”, que sienten pertenecer a un colectivo más amplio del que reciben reconocimiento y en el que se reconocen.
- Salen del lugar de víctima y se posicionan en un rol activo en la transformación de los hechos sociales. Pasan de estar a merced de otros a luchar por intervenir en la definición de sus condiciones de trabajo.
- La vida adquiere nuevos sentidos, son otros ideales por los que la vida vale la pena ser vivida.
- Cambia la valoración de sí mismos. Antes la dignidad en el trabajo era algo desconocido.

Se da espacio a una serie de **aprendizajes no buscados**:

- Adquisición de conocimientos técnicos que amplían las posibilidades del oficio.
- Capacitación política.
- Comprensión de cuestiones sociales y legales.
- Asunción de tareas administrativas, de comercialización y de cuidado de la fuente de trabajo (definición de cumplimiento de horarios, pago de servicios, otorgamiento de vacaciones).
- Disponibilidad de un conocimiento sobre el problema para transmitir a otras empresas en condiciones parecidas.

Cambia la **concepción de propiedad**:

- Surge la posibilidad de apropiarse de sus vidas, de su potencia productiva, del derecho a trabajar

En esta situación se dan paralelamente dos posicionamientos en los trabajadores:

Por una parte, la sorpresa y el descubrimiento de que son dueños de sus vidas, de su potencia productiva y de las posibilidades de que las cosas puedan ser muy diferentes a como siempre creyeron. Pero por otra, no quieren ser dueños de la empresa ¿porque serlo es repetir el modelo de maltrato de sus patrones?, ¿porque serlo es hacerse responsables de algo vivido como excesiva responsabilidad para ellos?, ¿por qué serlo es hacerse cargo también de una deuda ajena? El Estado (acreedor fundamental de la empresa) es imaginario como el único dueño posible.

También en el colectivo social se potencian imaginarios que cuestionan las ideas vigentes de *propiedad* y surgen redes sociales que multiplican la repercusión política del hecho y avanzan en la posibilidad de legalizar la toma de la empresa.

Los trabajadores iniciaron un proceso de transformación cultural en el que inicialmente adoptan discursos prestados, para ir paulatinamente gestando los propios en trabajosas asambleas y empezando a encontrar otras salidas escuchando a múltiples grupos sociales que se les acercan.

La construcción creativa de un nuevo imaginario inventa nuevas formas de organización social y nuevas significaciones, así **el cambio institucional y la transformación subjetiva se constituyen en un mismo acontecimiento social**.

1[1] El grupo de alumnos estaba constituido por: Marcos Miguel Fina, Valeria Szabluk, Inés Xantakis, Lorena Romo, Cecilia Portu y Cecilia Maidana. Las Lics. Claudia Greco y Patricia Álvarez fueron las docentes que acompañaron el trabajo de campo.
